

ALBOAN: una historia que merece la pena ser contada

Errese una vez, un grupo de personas laicas y jesuitas que soñaron la creación de una organización que pudiera canalizar la solidaridad internacional de la ciudadanía vasca y navarra. Veinte años después, podemos felicitarlos porque aquel sueño se hizo realidad y hoy contamos con ALBOAN, una organización consolidada y llena de vida.

La actividad de ALBOAN comenzó en 1994, asumiendo las iniciativas de voluntariado internacional que ya estaban en marcha, pero fue en 1996 cuando se configuró jurídicamente bajo la figura de Fundación. Como en muchos sueños que se quieren materializar, los inicios no fueron sencillos. Había mucho por hacer y todo por aprender. Así, los primeros pasos fueron pensados y meditados a conciencia. El nombre en euskera, ALBOAN, quería reflejar el arraigo a la cultura de nuestra tierra y el espíritu de la entidad: estar al lado de las personas más excluidas, junto a organizaciones y centros educativos. Su logo visibilizaba el rol de visagra y puente que quería jugar la institución para poner en relación dos mundos que en realidad son uno solo. Su misión: ser plataforma de encuentro de personas y organizaciones de aquí y allá que quisieran comprometerse en la construcción de un mundo mejor.

Los años fueron pasando y ALBOAN fue creciendo en base social y en acceso a fondos públicos gracias al buen hacer de su equipo y a la confianza que enseguida depositaron muchas personas cercanas. Así se fue mostrando que una organización de espiritualidad ignaciana, arraigada en la sociedad vasca y navarra, tenía un hueco que cubrir en el ámbito de la cooperación internacional.

Entre 2002 y 2004 se produjo la integración de otras oficinas de misiones impulsadas por jesuitas de Loyola: Extremo Oriente, Gujerat y Fe y Alegría. Estas incorporaciones supusieron una importante responsabilidad para la entidad, ya que se constituía en heredera de una tradición misionera de más de 50 años. Desde entonces hasta hoy, miles de personas continúan apoyando y sosteniendo estas realidades.

En el ámbito de la educación, las intuiciones iniciales de ALBOAN fueron cobrando cuerpo. Su apuesta por trabajar la transversalidad de la solidaridad y la justicia en el sistema educativo le llevó a poner en marcha, junto con la colaboración de muchos y muchas profesoras, la propuesta pedagógica Munduko Hiritarrok, que aborda temas como los derechos y deberes, la participación social, el manejo de conflictos o la interculturalidad. La convicción de que la situación de las gentes excluidas del Sur tiene mucho que ver con nuestros modelos de consumo dio lugar a la campaña "Tecnología Libre de conflicto" (www.tecnologialibredeconflicto.org) que trata de incidir en una de las causas principales que alimenta el conflicto armado en R.D. Congo y da lugar al desplazamiento forzoso de miles de personas cada año.

Sin embargo, como todas las historias que merecen la pena ser contadas, el camino no ha estado exento de dificultades. El acompañamiento a las personas y entidades que sufren la exclusión y luchan para denunciar la impunidad imperante en sus países nos ha acercado a la experiencia de dolor e impotencia en muchas ocasiones. Al mismo tiempo, los recortes efectuados en las políticas de cooperación nos colocaron en una situación de vulnerabilidad a la que pudimos hacer frente gracias a la confianza y el compromiso del equipo y de toda la base social.

Hoy, ALBOAN cuenta con una familia de 7.000 personas y entidades que le permiten apoyar y acompañar más de 200 proyectos llevados a cabo por 105 organizaciones aliadas que impactan directamente en las vidas de más de 600.000 personas en todo el mundo. Sin duda, las grandes joyas de la entidad son su misión, la cercanía con las gentes del Sur, el equipo de personas voluntarias y contratadas y el respaldo que

recibe de la ciudadanía y de instituciones aliadas como centros educativos, administraciones públicas y, por supuesto, la Universidad de Deusto, con la que la relación se ha fortalecido considerablemente en los últimos años. Este tejido de relaciones es el que ha permitido que el sueño de ALBOAN, de contribuir a construir una ciudadanía global que denuncie las desigualdades y trabaje por la construcción de un mundo habitable para toda la humanidad, se haya ido haciendo realidad enriqueciéndose continuamente con el aporte de cada persona y cada institución.

El contexto en el que ALBOAN vive hoy es muy diferente al que existía cuando nació la entidad. La desigualdad imperante hace de la redistribución de la riqueza la mejor arma contra la exclusión y la pobreza; los Objetivos de desarrollo del milenio han sido sustituidos por la agenda 2030 en la que se incluye la equidad y la sostenibilidad ambiental; la crisis económica en nuestro entorno ha cuestionado la pertinencia de la cooperación pública; y el ámbito de pertenencia a la Compañía de Jesús ha pasado de ser el de la antigua Provincia de Loyola a la nueva Provincia de España.

Este nuevo contexto plantea enormes retos y desafíos pero, en base a nuestra experiencia y a los resultados que hemos logrado en estos 20 años, confirmamos la pertinencia y la necesidad de que organizaciones de la sociedad civil como la nuestra sigan jugando su papel en el entramado de la construcción de un mundo mejor. Porque la cooperación internacional y la educación cambian vidas. Porque la solidaridad y la lucha por la justicia nos atañe a todas y a todos.

M^o Mar Magallón. Directora de ALBOAN